

¡POR FAVOR,
UN LIBRO!

JUAN PEDRO PLAZA
Consultor científico jurídico

La lengua

En la aldea global, el núcleo familiar está muy a menudo alrededor de la televisión y su brillo. Eso obliga a los profesionales. Lo que ellos decidan sobre contenidos, tiene evidentes y trascendentes consecuencias; pero también el ciudadano, porque tiene, para su autoconstrucción, más posibilidades que nunca.

Paradójicamente, y ello es más notorio e importante en los jóvenes, asistimos a una continuada simplificación en el lenguaje y en la vida, porque sin lenguaje no hay esa estructuración que llamamos humanización y, en consecuencia, se acentúa la incongruencia en los juzgados, en los hospitales, en los colegios, en las bibliotecas...

El lenguaje es pues cuestión tan importante que no se puede dudar en su abordaje. Constituye un núcleo sustantivo, decantado por milenios de humanidad, de naturaleza dinámica, que no puede analizarse sin considerar a quienes lo hablan, por la lengua, y eso incluye valoraciones, contenidos y significaciones, la hacen quienes la hablan; y su proyección, que incluye a importantes contenidos implícitos, es el libro, punto de encuentro entre quien escribe y quien lee, instrumento mediante el que se ajustan lector y escritor. El resultado del proceso es la individualización, personal, insustituible, intransferible, única, que fundamenta a la dignidad humana. Individualización que, quizás, no es tan azarosa y indeterminada como pudiéramos pensar, porque deriva de una distinción naturaleza-sociedad que tampoco es tan nítida y tajante, sino una cuestión de niveles y de su integración.

Los individuos no avisados la consideran su naturaleza, su subjetiva naturaleza; pero son estructuras sociales dinámicas, objetivizadas, a partir de las cuales se pueden diseñar herramientas de dominación simbólica y, por tanto, material, entre las que no son despreciables las de acumulación de información, que no de conocimiento, es decir, de datos sin teoría.

Eso nos dice lo que debe ser un libro, y cómo se debe presentar por el mediador, para que, siendo como es, un punto de encuentro entre quien escribe y quien lee, sea un

punto de encuentro adecuado a la realidad humana; porque lo peligroso de prescindir de la finura, del libro y de todo el proceso anexo, es precisamente que el proceso de humanización deviene burdo. ¡Por eso los simplificadores son peligrosos!

En resumen, la literatura no es gratuita; exige como contraprestación el ejercicio continuo de la responsabilidad cívica y moral de participación en el debate. Ahí se refleja el acierto de algunos hablantes al conseguir dotarse de lenguas-lenguajes comunes o coparticipados.

El bibliotecario

Participación, que es lo contrario de la actitud de aquellas personas («reconocidos» como nobles) que en pleno siglo XIX presumían de no saber leer; por extensión, presumían de no participar ni en oficios, ni en arte, ni en creación.

En ese contexto de participación y de, por contraposición, datos sin teoría, es donde se realiza y clarifica el papel del intelectual, el significado de la enseñanza, la importancia de las instituciones, la necesidad de que alguien, ¿bibliotecario? se ocupe del marco del espacio social. Actividad que se precisa respecto del mantenimiento, coordinación, gestión del campo; pero también respecto de la creación, generación de teoría estructuradora que ayude al que lee y al que escribe, al ciudadano, a construirse.

Interrelacionada con esa construcción surge, y construye, la vivencia de nosotros mismos, ¡de nosotros y de los demás! Viviéndonos enfrentándonos a nosotros mismos, de manera consciente, no hay posibilidad de que nos den disolución o manipulación. Viviéndonos ganamos nuestro margen de libertad. Por eso, hay textos, libros que se legitiman por sí mismos, porque construyen o restituyen la complejidad de la vida, rechazan las simplificaciones. Por eso, el secreto es vivirnos, el camino es abordar el asunto, reflexionar, experimentar los matices, conseguir pasión y complejidad. Por eso es obligado educar y canalizar en la vitalidad, imprescindible no olvidar que libertad implica salud y, con probabilidad, recíprocamente.

Inteligencia

Las ciencias cognitivas han aclarado que la inteligencia humana es radicalmente distinta a la de las máquinas.

El sistema nervioso humano no procesa información, no se limita a atrapar discretos elementos, prefabricados y existentes en el mundo exterior; por el contrario, interactúa con el entorno, mediante una constante modulación de su estructura.

La inteligencia, la memoria, las decisiones, no son sólo racionalidad. También son conexiones y procesos corporales.

Confundir al experto, al docente, al jurisconsulto, con una computadora es casi obsceno.

Usar el ordenador para aprender, es alterar el sentido propio de aprender.

La educación debería llevarse a cabo desde el compromiso.

El secreto es vivimos

El gran reto es el tratamiento humano del ser humano, o mejor, por utilizar las palabras de Juan Pedro Plaza i Font, el tratamiento humanizante, del ser humanizable; porque el conocimiento auténticamente humano, no la mera información, ni el abuso formalista, es el camino hacia la libertad. De modo que de lo que se trata es de una actitud moral ante la vida, porque las simplificaciones pueden resultar interesadamente injustas.

Componente esencial del tratamiento humanizante es enseñar y ayudar a la población a que viva más tranquilamente, pero también a que se comprometa en la creación del entorno, de la lógica local.

Componente esencial del tratamiento humanizante es evitar las visiones distorsionadas. Así, por ejemplo, los participantes en el III Congreso de la Gente Mayor rehúsan el término «tercera edad», se manifiestan cansados de paternalismos, no aceptan que se les retire de la vida y consideran que el envejecimiento no lo justifica.

Es preciso estructurar procesos motivadores, porque está claro que el deterioro de los ancianos es mayor allí donde la masificación y la sensación de pérdida del entorno propio se acentúan. Es fundamental la actividad mental, las ocupaciones activas, la concienciación-motivación para no dejar, nunca, de aprender y de enseñar, la educación, la dieta y el ejercicio.

El envejecimiento de la población es indudable. Si no lo compaginamos con un cerebro sano y una mente potente, el resultado es demoledor. Siete millones de ciudadanos reclaman una orientación distinta, y en relación con ello, aunque sólo fuera por estrictas razones egoístas, hemos de aceptar la necesidad de la inmigración.

Todo ello redundará, si nos ponemos manos a la obra, en el incremento social de la creatividad, de la solidaridad que se desarrolle en los cerebros sanos, de la comunicación humana y, en una sola palabra, en el amor.

Se nos presenta, pues, la oportunidad de desarrollar una adecuada moralidad para el siglo XXI.

Son tiempos plurales, o multiculturales, ¡ya se verá! Deberían ser ecuménicos. Lo humano es campo de realización de lo divino, y en lo divino encuentra sentido último.

La fe, la fe creativa produce justicia; y el conocimiento, el conocimiento humano, libertad.

Frente a la banalidad, frivolidad, mal gusto, alienación, chabacanería, despreocupación, incongruencia y anestesia general, debemos considerar que las cosas no son irremediables, ni los estados sociales absolutos y definitivos, aunque, sin duda, sea necesario un gran esfuerzo y mucho testimonio personal en el fomento de la superación, la excelencia profesional y personal, el rigor... ¡La humanidad!

Conviene que nos lo digamos, y que lo digamos, porque en el intento de vivir feliz y morir en paz, no hay peor enemigo que la soledad de cada uno de nosotros, que la sensación de no saber dónde intentarlo y con quién empezar.

Es la sociedad quien debe establecer, desde los imperativos éticos, las prioridades políticas; y todos debemos actuar en consecuencia, promocionando a los componentes, postulando el rigor y la excelencia; porque la felicidad va unida a la capacidad para la comunicación, al optimismo, a la sensación de entorno controlado, a la capacidad para adaptarse a los cambios, al amor propio, a quererse a uno mismo; y es menoscabada por el dolor, el miedo, el odio y la depresión; de modo que se presenta como tarea a realizar, el análisis del concepto salud, el desarrollo de la ética necesaria al respecto y la proyección sobre los derechos fundamentales.

Una sociedad justa, un estado social no puede renunciar a cubrir las necesidades de ese orden, entre otras razones, porque se juega su legitimidad. La salud entendida así, como posibilidad de desarrollo de potencialidad humana, en cuanto manifestación sustancial de la persona, no está, no debería estar en el tráfico. Por la misma razón, las decisiones sobre salud, insisto en que se trata de un concepto superador de la medicocracia, tampoco pueden tomarse en el mercado.

La solución está en el conocimiento auténticamente humano, en la inteligencia -¡que nadie se confunda, no me refiero a multiplicar más rápido!- que promueva la salud, alivie el dolor y el sufrimiento, vele por una muerte en paz, cambie la vida, cambie la muerte.. La solución está en la imaginación, la creatividad. ¡Veamos cómo!

Construcción cognitiva de la realidad

Como consecuencia del papel que llegó a asumir el naturalismo, el empirismo, y de la necesidad que sintieron algunos de homologarse con sus métodos, motivada por sus aparentes éxitos, la civilización que vivimos ha mitificado la historia para a continuación, por parte del radicalismo, pretender su muerte. Pero los matemáticos han conseguido aclarar la situación. Las «cosas» no son los datos sensoriales del empirismo. El espíritu humano, lo humano, da para mucho más, es más, que el pequeño racionalismo-empirismo. Hay que hacer un esfuerzo lógico y hermenéutico. Occidente tendrá que comprender otras concepciones.

La justificada conciencia histórica lleva a una conciencia de finitud de la que, esta vez ya no justificadamente, se ha llegado a actitudes mitificadoras del tipo «la historia es el reino de la verdad». El resultado constructivo es un ídolo que se aleja de una visión espacio-temporal y que impide nuestra transformación, es decir nuestra liberación.

Por eso, adelanto ya, aunque desarrollaré luego, que frente a la tan traída y llevada «inteligencia emocional» yo propongo «emoción intelectual».

Al ídolo, que tradicionalmente ha crecido a base de guerras, vencedores y vencidos, jerarquías tipo árbol, cabe oponerle redes, puentes, tipos, símbolos.

Dentro del espacio social del que debe ocuparse el bibliotecario, emerge paulatinamente la figura del escritor, sus obligaciones estéticas y sus obligaciones públicas. En su actuación puede originarse la manipulación, porque la imaginación no es algo azaroso ni considerada desde su anclaje biológico, ni vista como un resultado social. Ignorarlo puede llevarnos a otorgar un único significado, el habitual, a frases como «la literatura es el reino de la imaginación y la fantasía, incluso de la mentira».

Y, sin embargo, la novela, la literatura en general, puede llegar a donde no llega la historia y cubrir huecos; porque la realidad se construye. Dicho de manera radical: la retroalimentación positiva cognitiva cambia la historia.

Habrà que estudiar la eficacia constitutiva de Balzac, Stendhal, Flaubert, Dickens, Clarín, Galdós...

Tras lo dicho, puede entenderse a Balzac cuando dice: «La novela es la historia privada de las naciones». Desde luego, no se puede entender esa frase en el sentido de una imaginación literaria, letrada, ortodoxa, desbordada y sin causa, sino que se trata de una actuación sobre la realidad, a distintos niveles fractales. En consecuencia, no es que haya ciudades inseparables de su versión literaria, es que hay ciudades que tras ser modificadas por su versión literaria son otra cosa de lo que habrían sido.

¡Habrà que estudiar el proceso, porque de lo que se trata es de una convergencia, a cuyo límite llamamos realidad! Mejor, aspecto real concreto.

Simplemente, la realidad se transforma a sí misma, aunque haya subsistemas más activos, por conciencia y autoconciencia, y otros menos.

La compulsión que lleva al uso de Internet durante catorce horas diarias, como ocurre en algunos casos, está causada porque con el uso consiguen flujo de transrealidad. Internet resulta un alivio tecnológico al aislamiento. Internet, en sí misma, no es dañina, todo lo contrario; ahora bien, el uso que se haga de ella y el que se sufra, la puede convertir en una droga sin apariencia de tal y perfectamente utilizable a los efectos manipuladores de que antes hablaba.

En la tarea de construcción cognitiva, y por tanto activa, de la realidad, al lado de importantes realizaciones que a todos benefician, aparece el inconveniente de las generalizaciones no ajustadas o no justificadas. No dejan de ser una muestra de simplificaciones que al devenir en dogma pierden eficacia porque los simplificadores, los dogmáticos, al abusar de ellas, al no aceptar la necesidad de interpretaciones individualizadas o locales, las desnaturalizan sacándolas de sus condiciones de existencia. ¡Los árboles no dejan ver el bosque! ¡La vida resulta sacrificada a las ideas! Se pierde la visión de conjunto. Reinterpretando expresiones utilizadas en ámbitos concretos, el creyente olvida a Dios, la criatura al ser.

Pese a todo, el balance es bueno. Hemos superado el estado científico del s. XIX, la mentalidad cientifista. Hemos abandonado las explicaciones dadas en términos de causalidad lineal, los abordajes pseudoestadísticos y llegado a conceptualizar las complejidades organizadas. Hemos descubierto que son las estructuras y no los conjuntos quienes presentan comportamientos; resultando condición necesaria el estudio de los mensajes, de la lengua. Hemos descubierto que, a menudo, no entendemos, porque manejamos categorizaciones insuficientes, por ejemplo, la lógica binaria.

De manea que historia y literatura no se excluyen, se exigen recíprocamente. Sin sujeto cognitivo no habría, luego, integración de su producción. Sin colectivo, no hay sujeto cognitivo. Historia y literatura son actividades, variantes de la actividad humana autoconsciente.

Por eso, porque el conocimiento histórico «sigue» al propiamente literario y porque el histórico ha contribuido a «hacer» ese sujeto que lo tiene literario, es por lo que al estar ante conjuntos difusos, digo que debemos superar la exclusividad de la lógica binaria.

La matemática no es cálculo

Y puesto que la matemática es ideas sobre procesos y procesos de ideas, puede ser útil algo de su discurso, porque es pensamiento humano, a base de ideas, conceptos, valoración y sentimientos, no a base de mera información, al modo de los ordenadores.

El arte es clave en cualquier política, no sólo cultural o educativa, sino en política, ¡simplemente! porque es preciso desarrollar todas las potencialidades humanas. La matemática contribuye a ello.

La matemática además de ser un arte, hace arte y refleja arte. La matemática provoca cambios de conciencia, a través de las ideas. ¡Eso, justamente, es el arte! La matemática hace y encauza conocimiento, no sólo el considerado, «anticuadamente», racional, también otros modos, por ejemplo, el paradójico.

La matemática enseña a vivir en incertidumbre y ambigüedad, crea humanidad a partir del principio de que la cultura no es un adorno sino algo imprescindible, porque de lo contrario, sin auténtico conocimiento, nuestro futuro es la alienación de la compra compulsiva y poco más.

En el discurso matemático se puede introducir, se introducen, valores, aunque nuestros valores puedan cambiar; se enseña a resolver problemas (no me refiero a las «reglas de tres») y se intenta avanzar en la autoconstrucción humana, después de haber evidenciado que la actuación científica objetiva no existe, aunque el conocimiento científico, precisamente a partir de la matemática, persigue la objetividad, y que las aplicaciones tecnológicas, no digo avances, están condicionados por las estructuras mentales, y por las sociales, y entre sí, y recíprocamente.

En última instancia la solución está en la ética y en la poesía porque la vida es más que razón (entendida con la radicalidad del s. XIX), es sobre todo, más que esa manifestación racionalista llamada empirismo; y porque el raciocinio es la más elemental forma de pensamiento humano.

Un modelo es una aproximación a la realidad, habitualmente no caprichosa, sino construida con un fin. Puede ser conocimiento, arte; pero también engaño, manipulación, egolatría... A los que intenten incidir en la realidad social, no se les puede excusar de que contemplen las características humanas.

¡Lloro por ti, Argentina! Un modelo económico no puede ignorar las circunstancias personales de los ciudadanos. Si lo hace es mero abuso financiero. El abuso en los modelos de matemática financiera es a la matemática como la bomba atómica a la física.

Existen otros modelos. Por ejemplo: para constituir delito las acciones y omisiones habrán de estar comprendidas en alguna de las figuras dolosas o imprudentes, contenidas en el código penal o en las leyes penales especiales. Así lo exige el principio de legalidad. Pues bien, los pensadores alemanes deslindaron el concepto de «tipo de lo injusto»; a él pertenecen los elementos, las circunstancias que fundamentan lo injusto específico de cada figura delictiva.

El uso del modelo es artístico en el sentido del que vengo hablando. La ley, respecto de los delitos imprudentes, hace referencia a la inobservancia del cuidado objetivamente debido; pero saber, determinar, decidir cuál es, en cada caso, este cuidado, debe hacerlo el juez, dada la inmensa variedad de conductas que se pueden desarrollar en la vida social.

El juez debe, ¡y eso es arte!, completar el tipo de lo injusto.

En relación con esto, decía que es casi obsceno confundir el jurisconsulto con una computadora, porque fundamentar lo injusto es hacer referencia a justicia, a educación, a encaje entre las partes del sistema, a equilibrio; de tal manera que

cuando repercute sobre mí, lo haga con aportaciones que aun siendo infinitesimales, sean positivas; es decir, me produzcan salud.

Las instituciones deberían ser más autocríticas, nosotros también. El joven, el estudiante medio, fracasa. ¡Pese a que la referencia debe ser él! En consecuencia, es preciso plantearse capacitación, organización, dedicación, dentro de los vertiginosos tiempos que vivimos.

Es práctico distinguir, no digo excluir, investigación, docencia, gestión, extensión cultural. A partir de esa distinción podremos tomar las decisiones adecuadas, encaminadas a liberar a la juventud (y a todos nosotros), porque la libertad se construye desde el conocimiento, y desde el conocimiento se consigue; por eso si no se enseña a crear, si no se transmite la creación, nada es posible; si se hace a medias, tampoco.

Los estilos prepotentes, ansiosos, orgullosos, materialistas, atacan la salud, atacan la libertad.

Es más una cuestión de bibliotecas y de bibliotecarios que de servicios informáticos y de máquinas; es más una cuestión de relaciones humanas que de otra cosa.

Salud y educación. Tema sociojurídico

El creador comprometido no deja de poner de relieve las condiciones del poder, porque se ve a sí mismo, «abriéndose» al mundo. El poder legítimo e inteligente no deja de tomar nota de la tarea, porque la considera propia.

Las ideas pueden y deben ser comunicadas.

Cualquiera que controle su oficio, su práctica, su experiencia, puede ser eficaz intermediario entre el generador de la idea y el público. En realidad, puede, a su vez, generar ideas. ¡Procesos sobre ideas, ideas sobre procesos!

Como en todo sistema, existen niveles: los medios, el artesano, la galería, la biblioteca. Antes se ha hablado de la importancia de la vitalidad. El arte, la literatura, el libro y la biblioteca pueden ayudar a combinar el humor y la alegría de vivir con la búsqueda de la paz y de la justicia porque quizás todo ello es lo mismo.

La técnica puede diferir según cual sea la situación, según a quien se dirija el esfuerzo. En ocasiones bastará con la palabra clave que haga de mariposa, a modo de apuntador, en ocasiones será precisa una detallada descripción o exposición. Depende de la axiomática compartida; que se distribuye de manera difusa por zonas, por sectores, por profesiones, sin fronteras de ningún tipo.

Y ante ello surgen diversas estéticas. Unas más centradas en la afirmación de los derechos democráticos y otros más en cuestiones de orden público.

De su contraposición dialéctica aparecen la paz y la justicia como atractores dinámicos. El poder de turno es una componente del campo que contribuye a un determinado equilibrio. Es un estado alcanzado como resultado de una convergencia, negociación, en la que se autoimplican distintos proyectos y en el que el ataque frontal es inútil, siendo por el contrario muy conveniente la visión interdisciplinaria; visión que se puede conseguir auspiciada por las instituciones, especialmente desde el estado, que está obligado a ayudar a los ciudadanos porque sin arte y libros y museos y bibliotecas, la democracia peligrará.

El poder se ve obligado a una dinámica de apertura que simultáneamente intentará controlar.

El creador comprometido debe permanecer alerta, incluso frente a otros creadores menos comprometidos, y esforzarse por un espacio público libre y no asustado, aunque él personalmente no necesariamente sea un hombre público; espacio en el que no medren los depredadores, porque un colectivo llega a adoptar comportamientos de tipo depredador tras habersele infiltrado un violento depredador humano con problemas con su serotonina. Si lo consigue, en ese espacio, ya sea por infiltración, ya sea por integración, se encauzará la situación; de lo contrario, hasta el espacio público tornará de tal manera que será posible expulsarnos de él y convertirnos en no-persona, despegándonos de todo, hasta de la lengua.

El desapego cultural habitual debe ser interpretado como un síntoma, medida indirecta de la posibilidad, tal vez normal, de que eso ocurra. Normalidad que la termodinámica confirmaría al analizar la huella de la vida. El trabajo bien hecho a través de la racionalidad y el oficio, también a través del amor, intensifica y condensa la huella de la vida y legitima como creador comprometido.

La vida intensamente «vital» ayuda, porque coloca en el centro, y permite ver desde el proceso creador.

No depender del mercado ni de la política crea la independencia necesaria para hablar. El creador comprometido, el intelectual, el profesional, con su autonomía costosa trabajosamente ganada, puede ejercer y hacerse oír en nombre de los que no pueden.

Decía Valente: «el día en que este juego sin fin, con las palabras, se termine, habremos muerto». En todo caso, añadido, estaremos anestesiados.

El ciudadano comprometido debe enseñar y practicar el autocuidado, lo cual significa aprender a estudiar, evitando la dicotomía: «ir toda la vida a la escuela o no enterarse» evitando otra posibilidad peor: «ir toda la vida a la escuela y no enterarse»; también significa: caminar solo, aprender a alimentarse, a relacionarse, a elegir, a decidir, a trabajar, a gozar y a vivir.

Es una cuestión de desarrollo del estado de derecho, democrático y social. La sociedad debe aprovechar los saberes que se generan, no permitiendo que nadie se apropie de ellos en beneficio propio.

El conocimiento nos hace libres. Es a través del conocimiento como conseguimos el margen de libertad necesario para superar los condicionamientos de todo tipo que nos impiden ser libres. Quizás con conocimiento, pese a todo, no tengamos suficiente, pero sin conocimientos es imposible que seamos libres, aunque nos sintamos y creamos serlo. ¡Ya dijimos que los individuos no avisados lo consideran su naturaleza!

La libertad nos da salud y la salud libertad.

Los tres forman parte del mundo de la vida. Las instituciones jurídicas que las regulan no son simplemente un instrumento, un medio. Necesitan, exigen justificaciones profundas, no solo en cuanto a elaboración legal; necesitan, exigen justificaciones materiales porque afectan a la esencia humana y en consecuencia a derechos y libertades fundamentales.

Ahí surge el derecho-obligación de todo ciudadano, sobre su instauración y sobre su defensa, porque no es posible la libertad, la salud, el conocimiento de uno sin los de los demás ¡y ahí surge la responsabilidad directa, fundamental, de algunos profesionales, por ejemplo, sanitarios, juristas, educadores, bibliotecarios!

Las actividades habituales de entender estas cuestiones, simplemente como instrumentos o medios; y, en consecuencia, entender su justificación sólo desde puntos de vista de legalidad formal, representan intentos, todavía más paradójicos si son a cargo de electos municipales, porque su inmediatez al ciudadano los debería condicionar más, si cabe; intentos, digo, de confundir y subsumir la auténtica realidad del mundo de la vida; y como tal, deberían ser considerados vulneración de derechos fundamentales y atentados a la razón.

El inusitado desarrollo tecnológico pudiera significar, sometido a ciertos intereses, un mayor control sobre la información de que se nutre el conocimiento y significar aunque fuere por exceso, tanto más por exceso sesgado, una herramienta de dominación simbólica y por tanto material.

La educación y la ayuda prestada para su consecución es un asunto de justicia social, un asunto público que al afectar a la esencia humana no puede decidirse en el ámbito local exclusivamente, aunque sea en él donde se preste fundamentalmente el servicio.

Quizás en el derecho positivo, por cuestión de atribuciones y traspasos, la exigencia sea más directa e inmediata a los ayuntamientos pero ningún nivel de administración puede hacer dejación de responsabilidades; tampoco, ninguno de nosotros; ni como profesionales, ya se ha dicho; ni como ciudadanos, porque la obligación existe.

Organizar la estructura adecuada para favorecer la dignidad de la persona, se hace desde el bienestar económico, la protección social, la asistencia sanitaria y la educación; desde la escuela de adultos, el hospital, la biblioteca y la policía; así, quizás, se conseguirá la suficiente libertad para desechar la alienación producida por los increíbles ejercicios de populismo que sufrimos.

La reacción contra el exceso de inútil i alienante información contra la retórica de los colocados, de los cargos; la vuelta a lo directo y cotidiano, a lo inmediatamente vital, al mundo de la vida, constituye el arte, el arte bueno que desarrolla las propias potencialidades simultáneamente con las del otro.

Así el bibliotecario deviene sanitario; el sanitario, artista; el juez, terapeuta; el adorador del becerro de oro, patógeno; el no comprometido, vulnerador de derechos fundamentales.

Consideraciones socioprofesionales

El evidente y deseable desarrollo del estado social que desemboca en la universalización de la educación para toda la ciudadanía; y el del democrático, en su incorporación a la toma de decisiones, produce como resultado que el poder estatal, poco o mucho, se desplaza, pero que el incremento del gasto no repercute como se esperó; por el contrario, quedan fuera de la prestación aspectos que la opinión pública y el sentido social exigen. La consecuencia es un desplazamiento de la titularidad hacia centros de poder más sensibles, más influenciables, por intereses no públicos, que apuestan por los aspectos de mayor valor añadido (en términos económicos) -instalaciones, equipos...-, y se olvidan, o difuminan, del auténtico objetivo: la construcción de la persona humana y del ciudadano.

Como reacción, cabe la posibilidad de que se afiancen nuevos profesionales que vengan a suplir las deficiencias que aparecen en la dinámica descrita. En ese sentido puede ser interpretada la celebración de unas jornadas interprofesionales como estas, en las que, a título de ejemplo, luego, en la mesa de trabajo 3, se van a exponer experiencias, motivadas todas ellas por las personas, la sociedad y el derecho al libro; pero habidas en ámbitos tan distintos, tan aparentemente distintos, como la policía, el hospital, la escuela de adultos, la biblioteca, la cárcel y la institución político-administrativa.

Aparecen otros actores profesionales, perfectamente legitimados, que reclaman su lugar. Surgen nuevos paradigmas. Algunos pierden el tren de las posibilidades que la ciencia presenta.

Mientras, el esclavo que quiere libertad y el libre, piden, respetuosamente, ¡por favor... un libro! Respetuosamente... ¿hasta cuándo?

La ciencia ayuda

Podemos dejar para otra ocasión el profundizar en conocimientos, prácticos y técnicos concretos, pero ahora como botón de muestra...

La percepción y la transferencia extrasensorial de pensamientos e imágenes existe. No es necesario que el mundo tenga que estar conformado por nuestros sentidos. No es racional negar lo que se desconoce. En ese sentido no es racional negar el milagro, ni la liberación por el amor.

Existe la sincronización de ondas cerebrales, la inducción de contenidos en los sueños, la influencia de la oración y la meditación (individual y comunitaria).

No es racional tener dudas y reticencias respecto del uso, necesariamente divulgador, de conceptos como campos, energías, ondas, etc. Conviene que el reticente recuerde que tampoco ha visto las ondas electromagnéticas, gracias a las que su teléfono móvil funciona.

La física del vacío ha constituido la hipótesis del «campo conectivo espacio-temporal» en el que, dicho en términos divulgatorios, el cerebro sintoniza y capta, y si pasa a la conciencia, lee.

También está claro, hoy en día, que el concepto de medio ambiente, relevante, incluye a los medios físico y ecológico, pero también al social y al cultural, porque el organismo es una totalidad integrada, transparente para su medio.

Que en contra del empirismo clásico que sostenía que la información llega al cerebro en forma de impulsos nerviosos originados en los órganos sensoriales externos, resulta que el cerebro genera, él también, y analiza interactivamente lo que le llega. Extendiéndose su análisis hasta el nivel cuántico como manifestación particular de la esencial unidad entre los sistemas materia-energía y el vacío cuántico.

Finalmente...

Pese a lo dicho, creo que tampoco se trata de entregar, sin más, a la realidad social funciones que deben ser llevadas a cabo desde la administración, porque según cual sea el poder de turno, puede tratarse sólo de un posicionamiento táctico y coyuntural que sólo busque reducir gastos, no racionalizar.

A los patológicamente preocupados en insertarse en tiempo y lugar les bastará con escuchar a la calle.

Como dijo el poeta (Sabines) ¡no digamos la palabra canto, cantemos! ¡De la contemplación... a la acción!

Si entre el sistema materia-energía y el vacío cuántico se da una esencial unidad, si el cerebro puede captar el campo conectivo espacio-temporal, si la conciencia lee; entonces, una vez atrapada la esencia Adorno se tranquilizará porque después de Auschwitz, y pese a Auschwitz, la poesía será posible, podremos, podemos construirnos a nosotros y a los otros, a todos nosotros; podemos superar las contingencias de la vida cotidiana, superar las fronteras de espacio y tiempo. Así, la conciencia queda satisfecha, ya no le importa que el cuerpo desfallezca y fallezca, porque ella... ¡ella ya está en la eternidad!